

Mensaje doce

**Llevar una vida vencedora al reinar en vida
para llegar a ser la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida**

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 17, 21; 14:17-18;

Mr. 4:26-29; Lc. 17:21; Mt. 24:14

I. La vida cristiana genuina es la vida de un vencedor, y todos los vencedores neotestamentarios deberían ser reyes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia para reinar en vida—Ro. 5:17:

- A. Por ser los profetas y sacerdotes designados por Dios, también somos reyes que le permiten a Dios regir en nosotros y por medio nuestro sobre todos Sus enemigos; los creyentes neotestamentarios deberían ser el cumplimiento de la tipología de los reyes, sacerdotes y profetas en la economía de Dios:
 - 1. En el Nuevo Testamento todos los creyentes son salvos para ser reyes y sacerdotes; cuando los sacerdotes hablan por Dios, llegan a ser portavoces de Dios, voceros de Dios, y éstos son los profetas—1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 20:6; 22:3-5; 1 Co. 14:12, 24-25, 31.
 - 2. El profetizar (hablar para impartir Cristo en las personas) hace que seamos vencedores; profetizar es la función que ejercen los vencedores—v. 4b; 1 P. 4:10-11; Hch. 5:20 y la nota 2.
- B. Si en nuestra vida cristiana no hemos alcanzado el nivel de un rey, todavía estamos por debajo del estándar apropiado; podríamos decir que disfrutamos a Cristo, pero ¿en qué grado, en qué medida, disfrutamos a Cristo?
- C. Es posible que el disfrute que tenemos de Cristo sea sólo “de una pulgada de altura”, pero Cristo es ilimitado; el disfrute que tenemos de Cristo debería llegar hasta el nivel del reinado; necesitamos recibir gracia sobre gracia a tal grado que la gracia reine en nosotros a fin de que podamos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—Fil. 3:13; Jn. 1:16; Ro. 5:21; 1 P. 4:10; Ef. 3:2.
- D. La salvación completa que Dios efectúa tiene por finalidad que seamos salvos en la vida de Cristo para que reinemos en esta vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia (Ro. 5:10, 17, 21); el don de la justicia es la redención jurídica efectuada por Dios aplicada a nosotros de manera práctica; la gracia es Dios mismo como nuestro suministro todo-suficiente para nuestra salvación orgánica.

Mensaje doce (continuación)

II. Apocalipsis, el último libro de la Biblia, es un libro que trata sobre los vencedores; en los capítulos 2 y 3 el Señor hace un llamado séptuple a nosotros, Sus creyentes, los descendientes espirituales de nuestro gran padre Abraham para que seamos Sus vencedores (2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21), aquellos que conquistan todo el caos satánico (cfr. Col. 1:17b, 18b, 10) y triunfan en la economía divina (Ro. 8:37; 2 Co. 2:14):

- A. Desde la perspectiva de Dios hay cuatro linajes principales de personas: el linaje de Adán, el linaje de Abraham según la carne (Gn. 13:16), el linaje de Abraham según el Espíritu (15:5; Gá. 3:7, 29) y el linaje de los vencedores; deberíamos declarar ejercitando nuestro espíritu de fe que pertenecemos al linaje de los vencedores (2 Co. 4:13).
- B. El libro de Apocalipsis nos muestra que sin los vencedores Cristo no tiene camino alguno por el cual regresar; sabemos que Cristo es nuestro camino (Jn. 14:6a), pero desde lo más profundo de Su corazón, Cristo les diría a los vencedores que ellos son Su camino; los vencedores son el camino mismo para que Cristo pueda regresar (Ap. 19:7-9; Sal. 45:13-14).
- C. Permitan que Dios los bendiga para hacerlos vencedores hoy en día, al llevar una vida que es la vida que reina; esta bendición única es la bendición eterna del Dios Triuno que se imparte en nuestro ser para que lo disfrutemos—Nm. 6:22-27; 2 Co. 13:14; Ef. 1:3; Gá. 3:14.

III. A fin de reinar en vida para ser los vencedores del Señor, necesitamos ver que fuimos regenerados con una vida divina, espiritual, celestial, regia y real; el Señor dijo: “Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra”—Mr. 4:26; 1 Jn. 3:9:

- A. Esta semilla es la semilla de la vida divina (v. 9; 1 P. 1:23) sembrada en los creyentes, lo cual indica que el reino de Dios, que es el resultado y la meta del evangelio del Señor, y la iglesia en esta era (Ro. 14:17) tienen que ver con la vida de Dios, la cual brota, crece, da fruto, madura y produce una cosecha (1 Co. 3:6-9; Ap. 14:4, 15-16).
- B. El reino de Dios es Cristo mismo (Lc. 17:21); por ser el Dios Triuno en la humanidad (Col. 2:9), Él es la semilla, “el gene”, del reino de Dios que sería sembrada en el pueblo escogido de Dios

Mensaje doce (continuación)

a fin de que Él pudiera crecer en ellos, vivir en ellos, y ser expresado desde el interior de ellos para desarrollarse hasta llegar a ser la esfera donde Dios gobierna (Mr. 4:26-29; 1 Co. 3:9).

C. El elemento intrínseco de toda la enseñanza neotestamentaria es que el Dios Triuno se ha encarnado a fin de sembrarse en Su pueblo escogido y desarrollarse en el interior de ellos hasta llegar a ser un reino; la meta de Dios es el desarrollo pleno del reino de Dios:

1. En los Evangelios tenemos la siembra de la semilla, el gene, del reino—Mr. 4:3, 14; Mt. 9:35.
2. En los Hechos tenemos la propagación y extensión de esta siembra por medio de miles de sembradores que habían recibido la semilla, el gene, del reino—6:7; 12:24; 19:20.
3. En las Epístolas vemos el crecimiento de la semilla, el gene, del reino—1 Co. 3:6, 9b; 2 P. 1:3, 11.
4. La cosecha de esta semilla se halla en el libro de Apocalipsis con la siega de las primicias y la cosecha—14:4, 15-16; Mr. 4:29; Mt. 13:39.
5. El reino milenario será el máximo desarrollo de la semilla, el gene, del reino con el Hijo como Rey y todos los vencedores como Sus correyes, “el pueblo que tiene el gene del reino”—Ap. 20:6.
6. La Nueva Jerusalén, el reino eterno de Dios, es el desarrollo más completo de la semilla, el gene, del reino, la cual fue sembrada por Jesús el nazareno en los cuatro Evangelios—Ap. 21:2; 22:1, 3, 5; 5:10; 3:12; 11:15; 19:6; 20:6; Sal. 146:10.
7. Necesitamos ser uno con el Señor para predicar el evangelio del reino a toda la tierra habitada con miras a la propagación y desarrollo de la semilla, el gene, del reino a fin de llevar esta era a su consumación—Mt. 24:14.

IV. En términos de la experiencia, reinar en vida significa estar sujetos al gobierno de la vida divina:

- A. Cristo es un modelo de lo que es reinar en vida al estar sujeto al gobierno de la vida divina del Padre—cfr. 8:5-13.
- B. Pablo es un ejemplo de alguien que, en su vida y ministerio, estuvo sujeto al gobierno de la vida divina—2 Co. 2:12-14.
- C. Es necesario que todos los creyentes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia pongan en práctica

Mensaje doce (continuación)

ser restringidos y limitados en la vida divina; una vida sujeta al gobierno del reino es una vida de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo; vivir de esta manera es servir a Cristo como esclavos, y tal vida agrada a Dios y es aprobada por los hombres—Ro. 14:17-18; cfr. 1 Co. 12:3.

V. Deuteronomio revela que un rey apropiado primero tenía que ser instruido, gobernado, regido y controlado por la palabra de Dios (17:14-15, 18-20); este mismo principio debería aplicarse a los ancianos en las iglesias y a todos nosotros que aspiramos a reinar en vida (2 Ti. 3:14-17):

- A. Para poder administrar la iglesia, llevar el manejo de ella, los ancianos tienen que ser reconstituidos con la palabra de Dios (1 Ti. 3:2; 5:17); como resultado, estarán sujetos al gobierno de Dios, serán regidos y controlados por Dios.
- B. Entonces, espontáneamente, Dios estará presente en sus decisiones, y los ancianos podrán representar a Dios para atender a los asuntos de la iglesia; esta clase de administración es una teocracia.
- C. Bajo el liderazgo de Esdras y Nehemías, el pueblo de Israel que había regresado fue reconstituido colectivamente por Dios y con Dios, mediante Su palabra, para llegar a ser una nación que fuese el testimonio de Dios; reconstituir el pueblo de Dios es educarlo introduciéndolo en la Palabra de Dios para que pueda ser saturado con la palabra—Neh. 8:1-18.
- D. La palabra de Dios es uno con el Espíritu (Jn. 6:63; Ef. 6:17); mediante nuestra lectura diaria de la Palabra divina, la palabra de Dios opera en nuestro ser, y el Espíritu, mediante la palabra, espontáneamente imparte la naturaleza de Dios junto con el elemento de Dios a nuestro ser, lo cual causa que seamos constituidos de Dios.

VI. A fin de reinar en vida, también necesitamos estar sujetos al gobierno del Espíritu; el relato de la vida de José nos revela el gobierno del Espíritu, pues el gobierno que ejerce el Espíritu es el aspecto reinante de un santo que ha alcanzado la madurez; es una vida de reinar en vida estando sujetos a la restricción y limitación de la vida divina en la realidad del reino de Dios, y es más elevada que cualquier otro aspecto del Espíritu—Ro. 5:17, 21; 14:17-18; 1 Co. 2:15-16; 2 Co. 2:13-14; 3:17-18; 2 Ti. 4:22; Ap. 4:1-3:

Mensaje doce (continuación)

- A. José, un “experto en sueños” (Gn. 37:19), soñó que, según la perspectiva de Dios, Su pueblo está formado por gavillas de trigo llenas de vida y por cuerpos celestiales llenos de luz (vs. 5-11); los dos sueños que tuvo José (vs. 7, 9), ambos procedentes de Dios, le revelaron la perspectiva divina que Dios tiene con respecto a la naturaleza, posición, función y meta que le corresponde al pueblo de Dios en la tierra.
- B. Los sueños de José controlaban su vida y dirigían su comportamiento; él se comportó de manera tan excelente y maravillosa debido a que fue dirigido por la visión que recibió en sus sueños (cfr. Hch. 26:19); sus hermanos desfogaron su ira (Gn. 37:18-31) y dieron rienda suelta a su concupiscencia (38:15-18); pero José subyugó su ira y prevaleció sobre su concupiscencia (39:7-23), comportándose como una gavilla llena de vida y conduciéndose como una estrella celestial que resplandece en las tinieblas.
- C. La vida que José llevó, en la que estuvo sujeto a la visión celestial, es la vida del reino de los cielos descrita en Mateo 5—7; por haber llevado tal vida, él estaba plenamente preparado para reinar como rey; según la constitución del reino celestial revelada en estos capítulos de Mateo, debemos subyugar nuestra ira y prevalecer sobre nuestra concupiscencia (5:21-32).
- D. Como aquel que representaba el aspecto reinante de una vida madura, José disfrutó de la presencia del Señor, y con ella también de la autoridad del Señor, de Su prosperidad y de Su bendición—Gn. 39:2-5, 21, 23; Hch. 7:9.
- E. Aunque en José bullían muchos afectos y sentimientos humanos con respecto a sus hermanos, él se mantuvo sujeto —junto con todos sus sentimientos— al gobierno del Espíritu; él se negó a sí mismo y se sujetó por completo a la dirección soberana de Dios, conduciéndose íntegramente en pro de los intereses de Dios y de Su pueblo—Gn. 42:9, 24; 43:30-31; 45:1-2, 24.
- F. José es un ejemplo vivo de lo que se revela en el Nuevo Testamento; él era una persona que se negaba a su yo, que no tenía ningún interés personal, ni disfrute propio, ni sentimiento propio, ni ambición propia ni metas propias; todo era para Dios y en pro del pueblo de Dios; el hecho de que José se negara a su yo, que fuese restringido bajo la mano soberana de Dios, fue la clave para poner en práctica la vida del reino—v. 24; Mt. 16:24; 2 Cr. 1:10;

Mensaje doce (continuación)

Is. 30:15a; Fil. 1:9; 1 Ti. 5:1-2; 1 Ts. 3:12; 4:9; 2 Ts. 1:3; Ro. 12:10; 1 Jn. 4:9; He. 13:1.

- G. José comprendió que fue Dios quien lo había enviado a Egipto; en Génesis 50:20 él les dijo a sus hermanos: “Aunque vosotros os propusisteis hacerme mal, Dios lo propuso para bien” (45:5, 7; 50:19-21; cfr. 41:51-52); ésta es la realidad de lo dicho por Pablo en Romanos 8:28-29; José recibió como procedente de Dios todo cuanto sus hermanos le hicieron y consoló a quienes lo ofendieron (Gn. 45:5-8; 50:15-21); ¡cuánta gracia y cuán excelente espíritu tenía él!
- H. Tenemos que usar el “telescopio divino” para ver más allá del tiempo y contemplar la Nueva Jerusalén, donde no hay más que gavillas llenas de vida y estrellas llenas de luz; cuanto más lleguemos a la madurez en vida, menos hablaremos negativamente sobre los santos o la iglesia—cfr. 38:27-30; Mt. 7:1-5; 1 P. 3:8-9.

VII. Necesitamos ver y llegar a la meta de reinar en vida; cuando reinamos en vida, al vivir sujetos al gobierno de la vida divina, el resultado es la real y práctica vida del Cuerpo expresada en la vida de iglesia—Ro. 12:1-4, 9-12, 15-18; 14:1-9; 15:1-13:

- A. Por ser aquellos que han creído en Cristo, hemos sido trasladados al reino del Hijo del amor de Dios, y en la vida de iglesia, el amor prevalece (Col. 1:12-13); el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor (1 Co. 8:1; Ef. 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2), y el amor es el camino más excelente para todo lo que seamos y hagamos con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo (1 Co. 12:31b; 13:4-8a).
- B. Si no tenemos a Cristo como amor, todo nuestro hablar será como “bronce que resuena” y “címbalo que retiñe”, los cuales producen sonidos sin vida—v. 1.
- C. La vida de iglesia no es una comisaría ni un tribunal, sino un hogar de amor donde se cría a los hijos espirituales, un hospital donde los enfermos son sanados y recobrados, y una escuela donde se enseña a otros en amor—Mt. 9:12; 2 Co. 11:29a; Jn. 8:7, 10-11; 1 Co. 9:22; Lc. 15:1-7.

VIII. Cuando reinamos en vida, le permitimos al Cristo que mora en nosotros como gracia que reine en nosotros “para vida eterna”; ésta es la consumación de reinar en vida—He. 4:16; Ro. 5:17, 21:

Mensaje doce (continuación)

- A. Juan 4:14b dice: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”.
- B. *Para* (en Romanos 5:21) denota una destinación; la vida eterna es la destinación del Dios Triuno que fluye; *para* también significa “llegar a ser” o “ser”.
- C. Al disfrutar al Dios Triuno que fluye —el Padre como fuente de vida, el Hijo como manantial de vida y el Espíritu como río de vida— recibimos la abundancia de la gracia para llegar a ser la Nueva Jerusalén, la totalidad de la vida de Dios, la ciudad de vida; por tanto, el resultado y la consumación de que reinemos en vida debería ser única y exclusivamente la meta de la economía eterna de Dios, esto es, la Nueva Jerusalén.